

La Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas de Argentina

STELLA MARIS FERNÁNDEZ

Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, Argentina

El convencimiento de que era necesario apoyar e incentivar la investigación en el área de la Bibliotecología, la Documentación y las Ciencias de la Información, dado su escaso desarrollo en Argentina, motivó que en 1998, al jubilarme como Directora del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, creara la Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, una entidad privada sin fines de lucro, dedicada a la investigación en este campo del conocimiento en Argentina, de la que actualmente soy su Presidenta.

Es una verdad innegable que para el avance de una disciplina, es indispensable la investigación en todas sus áreas de estudio, actividad de fundamental importancia hoy en día ante las aceleradas transformaciones y cambios que caracterizan a esta sociedad denominada en formas diversas: Sociedad de la Información, Sociedad del Conocimiento, Sociedad Inteligente, etcétera. Una investigación que no sólo contemple el presente y mire al futuro, sino que también incluya una mirada retrospectiva hacia el pasado, pues los límites de la investigación son elásticos e indefinidos.

La investigación en el área de la Bibliotecología, la Documentación y las Ciencias de la Información, está muy poco desarrollada en Argentina, hecho preocupante si se tiene en cuenta que en casi todo el país existen escuelas que forman bibliotecarios, varias de ellas de nivel universitario, oficiales y privadas, donde se otorgan licenciaturas y en algunas de ellas el doctorado, al margen de también existir la posibilidad de cursar el doctorado en otros países; asimismo, que la función de la Universidad es propiciar la investigación y que un principio esencial de la Universidad es la relación docencia-investigación, “dos caras de una misma moneda”, pues en tanto la docencia propaga la metodología y los hechos tal como se van produciendo a varios niveles, el conocimiento adquirido y dominado prepara el camino para el nacimiento y desarrollo de nuevas ideas, y a su vez la investigación, al reorganizar los conocimientos, tiene una función activadora y hasta revolucionaria que tiende a dar fe del progreso.

De acuerdo con lo expresado anteriormente, surge entonces la interrogante: ¿Por qué hay tan poca investigación en esta área del conocimiento? Las causas son diversas. En principio, se es investigador por vocación, no porque la investigación permita obtener un rédito económico. El investigador no espera rédito económico, sólo la satisfacción de haber seguido un camino, realizar un descubrimiento, haber satisfecho una curiosidad, una aspiración; la investigación, en casi la totalidad de los casos, sólo le reporta satisfacciones personales.

En líneas generales, el espíritu de investigación entre nuestros profesionales está ausente, aunque también es verdad que no se les ha preparado para ello y que se ofrece una enseñanza cada vez más simplista, de menores exigencias, al punto que se ha eliminado, en algunos casos, hasta la elaboración de la tesis de licenciatura, lo que podría despertar el interés por investigar en un tema determinado. Por otra parte, los mismos profesores tampoco promueven o incentivan la investigación; mal podrían promover aquello para lo cual ni ellos mismos manifiestan, en general, un gran interés.

Contribuye a esta falta de interés la dificultad para publicar un trabajo, aunque también es cierto que casi no hay publicaciones especializadas, pero tampoco se presentan trabajos para publicar. El profesional bibliotecario aparece entre nosotros como un profesional preocupado por su *métier*, por el aspecto técnico, obsesionado en estos momentos por la computación e Internet, considerando a ambas como un eje en su tarea más que como un simple instrumento. Su asistencia a cursos de perfeccionamiento se orienta siempre hacia este tipo de actividades y por ello, esas generalmente son las temáticas de los cursos. En realidad no hay una frecuente, rica y variada oferta de cursos de posgrado. Curiosamente, pese a que trabaja continuamente con libros y documentos, se siente más inclinado a manipularlos para responder a los intereses y necesidades de los usuarios, que para entregarse a su lectura y profundizar en otros aspectos de su profesión. Además, su formación se ha visto viciada al estudiar con fotocopias de libros, de capítulos de libros y hasta de fragmentos de éstos, de los cuales en ocasiones hasta ha llegado a ignorar a que publicación pertenecen, en vez de manejarse directamente con los libros.

Por otra parte, las instituciones oficiales brindan poco apoyo económico para investigar, en principio, porque a esas instituciones no les interesan estas temáticas y prefieren brindar apoyo, aunque de igual modo, muy limitado, a otras orientaciones. También es cierto que en cierto sentido, la educación en general, responsabilidad del Estado, se encuentra en crisis.

Es por ello también que muy pocos siguen el doctorado y en consecuencia, no se presentan tesis. La preparación del doctorado es una fase decisiva en la formación del futuro docente-investigador, ya que conduce al adiestramiento en el método científico y a la adquisición de una sólida formación científica. Esta formación, como la realización de seminarios, son prácticas esenciales en tanto obligan a la lectura de publicaciones importantes y especializadas, a preparar trabajos escritos y a exponerlos en forma adecuada, sometándose a la crítica de los colegas, escuchando sus ideas y comentarios. Influye también, en menor medida, el hecho de que los bibliotecarios se ven absorbidos por la necesidad de atender a su subsistencia y que los bajos sueldos les obligan a desempeñarse a veces hasta en más de un trabajo.

Es evidente además, que una sociedad que va formándose bajo la imagen de la computadora, que va simplificando sus esfuerzos y automatizando al individuo, no es la más propicia para crear un clima favorable para la investigación. Proporciona medios y recursos pero no desarrolla la capacidad de reflexión, de crítica, de asociación de ideas, de organización de conocimientos; se aleja cada vez más del precepto bíblico “ganarás el pan con el sudor de tu frente”, lo que parafraseando en el terreno del trabajo intelectual implica “avanzarás más con el ejercicio de tu mente”, o dicho con las palabras de Ramón y Cajal, “cada uno es escultor de su propio cerebro”. La ciencia, como el arte, exigen esfuerzo constante, dedicación, sacrificio.

Como resultado de ello, la literatura bibliotecológica nacional es casi inexistente. En los últimos años, algunas instituciones privadas, haciéndose cargo de esta situación y con enorme, desinteresado y personal esfuerzo, tratan de llenar ese vacío, tanto en lo relativo a la formación como a la investigación y a la publicación. Lamentablemente, el esfuerzo de esas instituciones, por sus características, por deberse al impulso y al esfuerzo de quienes las dirigen, corren el riesgo de una vida breve.

De esta manera surgió la Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas (SIB), cuyos objetivos son:

- Promover la investigación en el campo de la Bibliotecología, la Ciencia de la Información y disciplinas afines.
- Difundir el resultado de investigaciones a través de publicaciones.
- Contribuir mediante comunicaciones, conferencias y cursos a la puesta al día en esa área del conocimiento y al enriquecimiento cultural y profesional.
- Editar una revista en la que participen profesionales y estudiantes avanzados nacionales y del extranjero.
- Mantener vínculos con instituciones nacionales y extranjeras.

La SIB edita una revista, *Infodiversidad*, cuyo título precisa su alcance, tal y como se aclaró en su primer número:

“La *infodiversidad* —en palabras de Estela Morales— es pluralidad, es rescate, es conservación, es disponibilidad y libre acceso a la información.

La infodiversidad es el conjunto de acciones y funciones que permiten y aseguran al ser humano vivir en un ambiente de fuerzas y productos sociales que lo enriquecen con diversidad de ideas y pensamientos del pasado, del presente, del norte y del sur, de oriente y occidente que le dará equilibrio en su vida como individuo y como parte de un grupo social. La infodiversidad es la difusión de múltiples y diversas manifestaciones en la generación y creación de la información, la defensa de la convivencia de los diferentes tipos de información y a su vez la conservación de ideas y del pensamiento del hombre de todos los tiempos”.

El título señala pues, las líneas de la revista, la que dentro de esta área del conocimiento está abierta a la difusión de ideas sobre temas del pasado, del presente, del país, de América Latina y del mundo en general. Conforman su cuerpo artículos de autores latinoamericanos —brasileños, mexicanos, venezolanos, argentinos, etcétera—, reseñas de publicaciones y un noticiero con aquellas noticias relacionadas con temas que puedan ser de interés. Su periodicidad es anual y conforman su Comité Asesor figuras bibliotecarias de gran prestigio, presidiéndolo Josefa E. Sabor, importante figura bibliotecaria argentina conocida en toda América Latina. Se han editado ya nueve volúmenes y está listo para prensa el décimo, acompañado de un índice de todos los números

La revista ha sido muy bien recibida en toda Latinoamérica. Aparece mencionada en el Hispanic American Periodicals Index (HAPI), en Contenidos Corrientes (SISBI), en Información Bibliotecológica Latinoamericana (INFOBILA), en Latindex y pertenece a la red AlyC.

La Sociedad ha realizado numerosas conferencias, presentaciones de libros y ha organizado un Simposio sobre la Biblioteca Escolar. Actualmente, todos los segundos sábados de cada mes, su presidenta, conjuntamente con la hija del poeta Leopoldo Marechal, participan en la Peña del Libro “Trenti Rocamora” en reuniones sumamente exitosas en las que se tratan temas relacionados con librerías y editoriales, así como otros vinculados al plagio y al derecho a la libertad de expresión. La Peña del Libro ha cumplido ya tres años de existencia, cuya historia quedó plasmada en el libro de mi autoría *Historia de una Peña. La Peña del Libro Trenti Rocamora*.

La Sociedad ha editado, desde su creación en 1998, nueve años a la fecha, doce libros, además de los nueve números de su revista. Si bien como expresé anteriormente, la vida de estas instituciones, por sus características va ligada a la vida de sus fundadores, también es cierto que cumplen un objetivo, dejan un camino abierto; obran en cierta medida como un revulsivo en medio de la apatía reinante y son un exponente de que cuando se quiere, se puede hacer algo, aunque no sea más que para servir de ejemplo.